

# En memoria

## Derly Pastrana Yara

### 1975-2021



### Derly Pastrana y el abrazo de un ángel

El Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) lamenta profundamente la muerte de Derly Pastrana, lideresa de víctimas del conflicto armado en Huila y Caquetá, y honra su memoria con este perfil biográfico.

El pasado 15 de junio, la coordinadora de la Mesa Departamental de Víctimas del Huila fue víctima de un ataque a tiros por desconocidos en Neiva.

Las luces de las patrullas de Policía y los ruidos en la calle despertaron a Derly Pastrana la madrugada del 26 de febrero de 2017. Desde que abrió los ojos sintió que una parte de su vida ya no estaba. La fecha le trajo, del pasado, el día en que ella y su hijo entraban al mismo hospital horas después de salir

de un campamento guerrillero, él con paludismo y golpeado porque nunca aprendió a manejar un arma y ella abusada sexualmente por pedir que se lo devolvieran. Lo acababan de matar. Y su muerte era oscuridad absoluta en el corazón, después de haber pasado por tanto en la vida para evitar que se lo arrebataran desde niño.

Mujer y víctima. Derly Pastrana Yara nació en Campoalegre, Huila, en 1975. A comienzos de los 80 se trasladó con sus padres y sus ocho hermanos a San Vicente del Caguán, Caquetá. En esa época difícil por las tensiones del conflicto armado en la zona, viajaron tres días hasta llegar a la vereda Puerto Lozada, en límites con el departamento de Meta. Apenas tenía 15 años cuando se enamoró de Gumbachez Pinzón Silva, campesino, de 18. Los dos formaron un hogar; ella era promotora de salud y él, mulero, ayudante de la fonda de billares

más conocida en la vereda. Los papás de Derly se fueron a Puerto Rico, Caquetá, amenazados y despojados de sus tierras por el frente de las Farc que comandaba alias “el Guajiro”; pero la joven pareja prefirió quedarse. Meses después, guerrilleros de la columna móvil Teófilo Forero asesinaron a Gumbachez por no pagar una extorsión y ella, viuda y con dos hijos, tuvo que volver a vivir con sus padres.

Derly siempre supo sanar las heridas de otros corazones rotos y sembrar esperanza donde la arrasaban. Cuando volvió al pueblo en el que creció, vio su historia en la de otras mujeres a las que la guerra les arrebató sus amores de infancia. La ilusión de un acuerdo de paz con la guerrilla de las Farc las animaba a pensar en la verdad que les quitara ese sufrimiento y a sus hijos el de la ausencia de un padre. Pero todavía tuvo que sufrir secuestro y abuso sexual de un jefe guerrillero al que le decían “Patamala”. En la corriente del río Caguán flotaban cuerpos de campesinos y de comerciantes cuando acabaron las negociaciones, y Derly tenía otra hija en los brazos, de una historia que no quería recordar, pero que cuidaba con un amor a prueba de todo.

Siguió adelante, trabajando por su comunidad; siempre tenía una palabra y un abrazo para el que las necesitaba y defendía al que no sabía que tenía derechos. Lideraba paros para reclamar el acceso a la salud, los derechos de los campesinos y de familias desplazadas. Por eso era reconocida en el pueblo y en todo el departamento de Caquetá.

En 2007 le destruyeron la casa con una granada. Y tuvo que volver a huir, esta vez con cuatro hijos, dos sobrinos y dos hermanos menores, a Bogotá. Las primeras dos semanas las pasó hospedada frente a la Defensoría del Pueblo. En la capital se las arregló para conformar la fundación Caritas Felices una Bendición de Dios, y para empezar a

estudiar —consiguió el título de tecnóloga en Gestión Social y Salud Comunitaria de la Corporación Unificada Nacional de Educación Superior y cursó diplomados en Derechos Humanos, en Educación y Paz de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas; también estudió mucho la Ley de Víctimas—. En 2012 decidió radicarse en el departamento de Huila, de donde salió cuando era apenas una niña. Allí quiso, otra vez, olvidarse de tanto dolor y encontrar la tranquilidad para ella y sus hijos.

Esa esperanza acompañaba a Derly esa noche de febrero, cuando la despertaron las luces rojas y azules, los ruidos y el afán en la madrugada. Derly, la del corazón roto mil veces, la que siempre supo sanar las heridas de otros y sembrar esperanza donde fue arrasada, no sabía ya cómo seguir viviendo. Muchas de esas mujeres con almas remendadas, regresaron para devolver las palabras y los abrazos.

Derly Pastrana perteneció a la Red de Mujeres Desplazadas y Víctimas del Huila, a la Mesa Nacional de Víctimas por el enfoque Mujer Víctima, hizo posible la creación del Museo de Memoria Histórica de Víctimas, fue vicepresidente de la Federación Colombiana de Víctimas de las Farc, presidente de la Red Nacional de Defensoras de Derechos Humanos y coordinadora de la Mesa Departamental de Víctimas del Conflicto Armado en el Huila.

Derly vivió en Neiva por sus tres hijas y por las personas que encontraron en ella fuerzas para que floreciera la vida en los escombros que les dejó la guerra. Pero ni allí pudo librarse de la violencia.

El pasado 15 de junio, cuando llegaba a su casa, sujetos desconocidos le dispararon y le provocaron heridas en el cuello, el abdomen y una pierna. Luego de otras tres semanas de luchar por su vida en la Unidad de Cuidados Intensivos del Hospital

Universitario Hernando Moncaleano, en la capital huilense, al fin partió a encontrarse con ese ángel que siempre mencionaba, que curaba sus heridas, por dolorosas y profundas que fueran.”<sup>1</sup>

“La Instancia Especial de Mujeres para el Enfoque de Género en la Paz lamenta profundamente el fallecimiento de la lideresa social Derly Pastrana Yara, pre-electa por las organizaciones víctimas del Huila para hacer parte de la instancia. Derly permaneció 22 días luchando por su vida, luego de un repudiable atentado registrado el día 15 de junio de 2021. Expresamos nuestros sentimientos de solidaridad con sus familiares y amistades. Reiteramos la urgencia de proteger la vida e integridad de las lideresas en el territorio nacional.

El martes 15 de junio Derly Pastrana Yara, fue pre-electa por las organizaciones de mujeres víctimas del Huila para participar en la elección de las nuevas integrantes en la Instancia Especial de Mujeres para el enfoque de Género en la Paz!

La Instancia Especial de Mujeres solicita a las autoridades nacionales y regionales capturen a los responsables en el menor tiempo posible como garantía de no repetición y que con urgencia fortalezcan las medidas de protección para salvaguardar la vida de las lideresas huilenses; así como blindar y acompañar el ejercicio de participación democrática que realizan las mujeres en todo el país”

La Instancia Especial de mujeres rechaza de manera contundente el atentado sicarial contra la señora Derly Pastrana Yara, defensora de Derechos Humanos y presidenta de la Mesa Departamental de Víctimas en el Huila<sup>2</sup>

---

1 <https://centrodehistoriahistorica.gov.co/derly-pastrana-y-el-abrazo-de-un-angel/#:~:text=Mujer%20y%20v%C3%ADctima.,San%20Vicente%20del%20Cagu%C3%A1n%2C%20Caquet%C3%A1.&text=Cuando%20volvi%C3%B3%20al%20pueblo%20en,arrebato%20sus%20amores%20de%20infancia.>

---

2 <https://www.facebook.com/InstanciaGeneroPaz/photos/a.222022662077250/840787550200755/>

# En memoria

## Leda Beatriz Mendoza Sotomayor 1935 - 2021



### Leda Beatriz Mendoza Sotomayor Ha muerto en Barranquilla Homenaje a su vida

En su agonía, convirtió su lecho de muerte en una cama nupcial para compartirla con su siempre soñado marinero ruso que bajó de un barco mercante en el puerto de Santa Marta, solamente para buscarla a ella. A sus vecinos de Villa Letty nos pidió que buscáramos en Gaira el mismo burro con la misma carreta con los que hizo su entrada como reina del barrio en los carnavales (debieron ser los de 1995 o por esos años). Mandó a buscar el diploma

condecorativo con el que ella misma se homenajeó a nombre de una entidad científica española, en suntuosa ceremonia celebrada en el teatro Santa Marta (talvez en 1998). Recuperó el documento que dejó constancia de su matrimonio inventado con otro príncipe azul en la iglesia de San Agatón, en Mamatoco. Recogió sus mejores poemas y se aseguró de guardarlos en el único cofre que llevaría en el cortejo.

Recogió las mejores flores de su jardín y armó la corona que adornó la carreta, para armar el arco que permitirá irla convirtiendo en la carroza que ella se merece: cayenas, trinitarias, flores de roble (están en su tiempo), lluvia de oro. No dejó de usar unas ramas de trupillo y matarratón para armar la estructura de la corona.

Escogió la mejor “pava” de su inmensa colección: la del ala más grande, la del sombrero más alto y más firme, con sus colores ocres y con su cinta dando vuelta al sombrero y colgando discretamente hacia atrás. La ajustó a su cabeza, se miró durante largo rato al espejo, la inclinó ligeramente, hacia un lado, hacia el otro, irguió su cabeza hasta la posición más alta, rió (no sonrió) como solo ella sabía hacerlo y posó para la mejor foto antes de ir a la carroza. El vestido blanco que escogió, largo hasta los pies, ajustado hasta la cintura y de falda vaporosa era el mejor complemento para el atuendo.

A sus colegas de la Universidad del Magdalena y a sus amigas del grupo de mujeres Orocomay les pidió que le recordaran al exrector y hoy gobernador, las rebeliones que le armó y su salida invicta contra los intentos del personaje por maltratarla e ignorar

sus logros. A sus amigas de Orocomay también les recordó lo feliz que estuvo en la que resultó ser la última actividad lúdica conjunta que compartieron, en la celebración de los 60 años de Yusmidia en San Andrés, ocasión en la que se embriagó, tal vez por última vez ya que a los pocos días comenzó la peste, al compás de la alegría de la celebración y con el arrullo de la brisa y el cercano vaivén de las olas del precioso mar Caribe.

Les recordó a sus amigos y familiares que, como es febrero, de pronto todavía es posible conseguir algunos guandules verdes (en último caso con unos secos estaría bien), que entonces se dedicaran a buscarlos y a conseguir la carne salada, la colita de cerdo, el plátano maduro, el ñame y la yuca y demás ingredientes para que en su casa se haga la guandulada más grande que se recuerde en Villa Letty. Habría que encerrar la calle con palmas de coco secas para asegurar que no hubiera interrupciones por el tráfico de vehículos, como se hace en los días de carnaval. El fogón debería ponerse en la puerta de la casa y sería necesario conseguir varias neveritas y mucho hielo para llenarlas de botellas de cerveza.

Les pidió a sus hijos, su hija, sus nietos, sus nueras, que se unieran con los vecinos para armar el desfile fúnebre, que al final de la tarde debería salir por el frente de la calle, ella montada en la carroza, con el burro engalanado cual corcel real, encaminado hacia la playa de El Puerto de Gaira. Cada persona debería llevar una canasta de flores y frutas que serían tributadas a Yemanyá en el mar, justo al momento de la puesta del sol, cuando la carroza con ella se hundiera en el mar, coronada por el aura del sol al morir esa tarde. Cuando el burro corcel entró al agua, ella dio media vuelta, miró a los presentes, nos regaló su mejor sonrisa levantó su pava y la ondeó en señal de despedida, y nos dio su mensaje: “Adiós. No vuelvo. Lo lamento por ustedes que quedan pendientes de enfrentar la malignidad que nos invadió y que cargó conmigo. Al final, yo ya lo resolví. Pero ustedes, pobres de ustedes que quedan cargando el temor de

la peste, peleando por la vacuna y sufriendo la vida como no debería ser. Los espero.” Cuando terminaba de despedirse, el burro corcel, con carroza y difunta se hundieron para siempre en las aguas de su querido Caribe.

Yo imagino cuánto quiso ella hacer la farsa de su funeral antes de hoy. Ponernos a llorar a todos con la noticia falsa de su muerte, convocar a su sepelio de manera que solo ella supiera que en realidad no había muerto, y al revelar su secreto, destapar la olla de guandules, repartir los platos servidos, acompañar con las cervezas bien frías y arrancar con el escándalo de la música para alegrar. No pudo ser, tal vez no le alcanzó el tiempo, tal vez no se atrevió.

Perdonó a Marchela, su gata que llegó a odiarla pero que siempre regresó a la casa, inclusive aquella vez que la dejó en medio de la carretera entre Barranquilla y Santa Marta. Recordó a sus amigos poetas (VargasCarreño, Patricia y mucho/as más). Lamentó las torpezas de Eduino y no supo si tenía que perdonarlo o no, o qué debía hacer con su recuerdo. Añoró a El Cumbo que, en las mañanas, le llevaba unos mangos que él recogía para cambiárselos por cualquier moneda, siempre acompañado de su saludo que ella recibía orgullosa: “reina”. Lloró por sus allegados que le sobreviven, sus hijos, su hija, sus nietos, su hermana y especialmente por su padre a quien le dedicó gran devoción en estos tiempos de pandemia.

Luis de la Rosa Rodriguez  
Valledupar, 25 de febrero de 2021

## LA INCONMESURABLE MUJER QUE TODO LO HIZO CON GRACIA Y ESTILO

### Leda, nos legaste el feminismo de la vida autentica

Querida Leda: Es imposible poder abarcar toda la inmensidad que representó tu vida en unas pocas

páginas. Fuiste tan versátil, tenías tantas ideas, tanta energía, gustos, intereses, amigas y amigos, tantos talentos que siempre se quedará corta cualquier evocación de tu vida con nosotras, tus amigas.

Hablar de tus aportes al feminismo del Caribe colombiano es hablar de tu persona como una promotora de ideas e impulsora de un estilo de vida y compromiso marcado por la alegría, el entusiasmo y la generosidad. Tu feminismo lo practicaste de manera consecuente y divertida.

Nos enseñaste a no ser acartonadas, no quedarnos en la queja, el reclamo y las acciones de hecho, que de ser necesario también los utilizabas, como aquella vez que te amarraste a unos árboles en la Universidad del Magdalena para evitar que cortaran el monte de los jardines, porque opinabas que esas plantas también tenían derecho a existir. Nos impulsaste a ser creativas, a usar el arte y la celebración de la vida como estrategias de lucha. En ti resuenan perfectamente las palabras de la ambientalista como tú, Berta Cáceres, quien señaló que no hay mayor acto de rebeldía que conservar la alegría y la idea muchas veces promovidas por muchas feministas del mundo quienes dicen que si no se puede bailar, no es nuestra revolución.

Tú mayor aporte fue enseñarnos a valorar las fortalezas tradicionales de las mujeres, lo que académicamente se llamaría feminismo de la diferencia. De ti aprendimos el arte de dar amor a través de la comida, preparando platos exquisitos que siempre creabas para todos los que llegaban a tu casa con o sin invitación, a valorar la amistad como la fuerza más dinámica para cambiar al mundo, utilizar la mofa, el humor, la sátira para desafiar y resistir a los poderes de todo tipo.

Tu amor por los helechos y las plantas en general no fue solo una vocación sino una pasión, que nos transmitiste a todas. Tu cocina y tus matas, tus matas y tu

cocina, tan hermosamente recreadas en tu casa de Villa Lety en el Rodadero Sur de tu querida Santa Marta, donde decidiste vivir sin traicionar el amor por tu originaria Barranquilla y sus carnavales que siempre celebrabas con disfraces que enaltecían tu lugar de protagonista de las fiestas.

Nos enseñaste a vivir de otra manera, con amplitud y generosidad, así ibas por el mundo delineando con tu práctica el mundo que pregonabas para el futuro de todas y todos. Escribiendo tus propios poemas y leyendo los de Gioconda Belli, Juan Manuel Roca, de tus compañeras y compañeros de Poetas al Exilio y de tantos otros y otras que te reconfortaban.

Respecto a la música, para ti aplica la confesión de Margarite Yourcenar: “Me quedaban las noches. Me concedía, cada noche, unos momentos de música para mi sola. Es cierto que el placer solitario es un placer estéril, pero ningún placer es estéril cuando nos reconcilia con la vida. La música me trasporta a un mundo en donde el dolor sigue existiendo, pero se ensancha, se serena, se hace a la vez más quieto y profundo, como torrente que se transforma en lago”. Por eso no te perdías el BarranquiJazz, al que asistías puntualmente, desde cuándo empezó a realizarse y al que nosotros también íbamos cuando vivíamos en Santa Marta. Te gustaban miles de canciones, pero solo recuerdo que de Shakira escuchabas Hay amores y Lucho recuerda que te gustaba de Cheo Feliciano: A las 6.

Consecuente con el amor al campo, promoviste la celebración de los 58 años del programa de Ingeniería Agrícola, del cual fuiste egresada y profesora y asististe al Encuentro de Ingeniera Agrícola realizado en noviembre de 2019. Participaste activamente en las actividades del Paro Nacional del 21 de noviembre de 2019. En una foto de la marcha en Santa Marta, apareces con tanto porte y elegancia que para mí significa que te vestías para ir a una marcha con tanta sofisticación, porque le dabas mucha importancia.

En el mes de octubre de 2019 fuiste a la celebración de mi 60 cumpleaños y fue la última vez que te vi y que estuvimos juntas con las demás compañeras con quienes fundamos la Corporación de Mujeres Orocomay en 1991 y posteriormente, en 1994 la Red de Mujeres del Caribe, que hoy ya tiene 26 años, toda una trayectoria, que contribuiste a forjar.

En el último año estuviste atenta y comprometida con la denuncia de las consecuencias del mal manejo de la pandemia que a ti también te atropellaría, te pronunciaste contra las amenazas a los médicos en Barranquilla por atender pacientes con Covid 19, a favor de los mayores de 70 cuando se rebelaron contra su enclaustramiento mayor por ser mayores y firmaste por la renta básica para todas lxs colombianxs, única manera real y efectiva de atender a las necesidades de la mayoría de personas en Colombia en la pandemia.

Apoyaste a las mujeres indígenas Wayúu en su protesta cuando un seudo humorista promovió la idea que ellas se podían comprar. Mención aparte merece la dedicación a tus hijos Alexis, Liliana y Sergio y tus nietos y nietas, quienes te disfrutaron como madre dadora, protectora y siempre presente en los momentos trascendentes. Tu familia, tan unida siempre, ha perdido contigo uno de sus pilares más preciados.

Hasta siempre, compañera, amiga, hermana, te declaramos nuestra ancestra por hoy y siempre.

**Yusmidia Solano Suárez**  
Valledupar, 8 de marzo de 2021

# En memoria

## Lisdey Valerien Salazar Molina 1983 - 2021



Conocí a Lisdey Valerien en la Secretaría Distrital de la Mujer y no encuentro palabras para hacer un homenaje a su vida tan corta como sus 38 años de existencia y tan intensa como los milenios de opresión sexual atrapados en los cuerpos de quienes en su devenir mujeres y en su andar por el mundo interrogando su corporeidad hacen camino y dejan huellas transformadoras de cada historia, de otras historias y del historiar sobre los cuerpos habitados y su incesante transitar buscando un lugar para nacer, vivir, morir, soñar y convertir en proyectos por un mundo en que sea posible discernir, disentir y disoñar interrogando la apropiación de los cuerpos y el arrasamiento de los territorios.

Quienes tuvimos la posibilidad de compartir y departir con ella en algunos tramos de su vida supimos algo sobre sus intensas luchas y también sobre sus apuestas, sus sueños y sus proyectos. Al conocer la noticia de su muerte sentí que fue muy poco lo que alcanzamos a saber de su vida y de su historia, y hoy, cuando escribo estas palabras busco en las redes las huellas de su acontecer. Estas huellas siguen

andando y se unen a las de todas y cada una de las personas que han vivido la experiencia TRANSgénero, que hoy se nombra y encuentra un lugar en una sigla que lleva consigo muchos siglos de silencios que empiezan a quebrarse y de secretos que dejan de ser un misterio. Una letra que legitima la palabra TRANS y la ubica en el centro de otras palabras prohibidas que hoy se representan en otras letras de la lengua española y se unen a símbolos de complejas operaciones matemáticas: LGBTQA+. La letra T, está en el centro y nos convoca a develar la persistencia de las dificultades para apalabrar la condición sexuada y generizada de la vida humana, de las barreras y obstáculos para ejercer la autonomía, tomar las decisiones y asumir opciones personales y colectivas.

Por ello, en memoria de Lisdey Valerien y de todas las mujeres TRANS que en Colombia han luchado y siguen luchando por el derecho a existir en condiciones dignas, son sus propias palabras las que nos convocan a hacernos parte de estas luchas.

Imaginemos que la estamos escuchando en los fragmentos de esta entrevista que orientó su autobiografía:

“Mi proyecto de vida. Autobiografía de Lisdey Valerien Salazar Molina

¿Quiénes han sido las personas que han tenido mayor influencia en mi vida? Las personas que han tenido mayor influencia en mi vida han sido mis amigos de infancia porque con ellos salía a pesar de que siempre estuve acompañada de mi papá y mi mamá para mis asuntos y mis cosas personales.



¿Cuáles han sido mis intereses desde temprana edad? Ser toda una Doctora una profesional especializada capaz de tener idea y conocimiento de las cosas que realizo paso a paso de las cosas

¿Cuáles han sido los acontecimientos que han influido en mi vida en FORMA decisiva en lo que soy ahora? Darme la oportunidad de trabajar en una entidad de mujeres en especialmente de mujeres trans y el ser partícipe en temas que afligen a esta sociedad como el de prostitución y otras características que lo hacen vulnerable a cualquier situación de rechazo y fobia.

¿Cuáles han sido en mi vida los principales éxitos y fracasos? Los éxitos hace poco culmine uno gracias a la sabiduría de Dios que fue un tecnológico de enfermería, y los fracasos que anteriormente obtuve fue el estar sin empleo y el no saber qué hacer en la vida a que dedicarme o tomar otras opciones de vida diferente a las que la sociedad en común esta acostumbrados a estigmatizar y rechazar.

¿Cuáles han sido mis decisiones más significativas? Una de las decisiones que me marcó en forma personal fue el día que dejé todo a la deriva y decidí largarme de mi casa emprendiendo vuelo donde la verdad trabajaba anterior mente y debido a los rechazos que obtuve por llevar una identidad de género diferente a la que comúnmente tiene que llevar según mi familia y el no aceptarme porque era objeto de vergüenza ante miembros de mi familia y que solo veían en mi como un objeto donde buscar el medio de sustento para ellos y además siendo estigmatizada por realizar prácticas diferente a las que ellos acostumbran a hacer

Rasgos de mi personalidad: Aspecto físico: Soy una persona alta de contextura atlética, blanca de ojos claros café cabello rubio. Relaciones sociales: Soy muy poco social debido a que hay cierto límite de personas a quienes no les son muy abarcables las mujeres transgénero como nosotras. Vida espiritual: me considero una persona muy católica creyente e hija de la virgen marica y protegida por todas las cortes celestiales de los ángeles y además seguidora y discípula de nuestro Dios Jesucristo. Vida emocional: pues es normal comparto a ratos con mi familia, en especial mis dos hermanos y a ratos tengo roces sociales con mis compañeras de trabajo y de sector. Aspecto intelectual: Soy una persona de auto desequilibrio emocional; unas veces tengo estados de ánimo bien y otros mal, donde los días malos son buenos y los días buenos son malos. Me considero una persona única intelectual extrovertida y muy alegre.

¿Quién soy? ¿Cuáles son las condiciones facilitadoras o impulsadora de mi desarrollo? En mi vida actual soy administrativa del despacho de la subsecretaria de políticas de igualdad y una de mis funciones es servir a las profesionales que prestan sus servicios a la ciudadanía en especial las mujeres pues es el sector en el que manejamos mi labor es linda y si algo me ha gustado es servir a la persona que más lo necesita en especial, las mujeres menos escuchadas y muy violentadas.

¿Cuáles son las condiciones obstaculizadoras o inhibitoras para mi desarrollo? El tiempo, la voluntad, la disposición, el presupuesto financiero. (...) soy organizada, poco integrable pero muy humanista con la sociedad; preservadora del Medio ambiente

¿Es posible el cambio?: muy poco (...) No soy posible cambiar porque ya opté esta vida desde un principio y luché mucho con personas que me desafiaban a dejarlo además desafié a alguien importante que es la misma naturaleza al llevar una condición de vida diferente a las demás personas

¿Cuál sería el plan de acción a seguir? Cambiar en mi metodología de mejoría social. Ser más empática con las personas. ¿Quién seré? Seré una Psicóloga capaz de comprender los estados de las personas retomando un diagnóstico y manejando mi carrera con profesionalidad

¿Cuáles son mis sueños? Ser una profesional. Poder ser identificada como la única persona trans en ejercer una carrera de Psicología capaz de conocer las conciencias de la sabiduría del ser humano

¿Cuáles son las realidades que FAVORECEN mis sueños?: Consolidarlo es decir todo sólido se necesita ser líquido antes y las forma de consolidar ese líquido es el proceso de preparación que estoy realizando en la actualidad estudiando y ya después de culminar mis estudios que es la meta final es la carrera consolidada y el triunfo de haberla logrado. GRACIAS MUJER, GRACIAS MUJER DIVERSA POR TUS DE-RECHOS CON EQUIDAD E IGUALDAD DE GÉNEROS<sup>1</sup>

Juanita Barreto Gama  
Barranquilla, 2021

1 <https://prezi.com/4zfght0vhd3/mi-proyectovida/?frame=4ab859542820c43945218ed583eebea75d953862>  
<https://www.youtube.com/watch?v=Uy0aU8E-44g>  
<https://www.youtube.com/watch?v=Mc0uU8gCeg8&t=27s>  
<https://slideplayer.es/slide/8850927/>

# En memoria

## Wendy Paola Calderón Venegas

### 1991 – 2021



Tal como Wendy se definía en sus redes sociales, ella era “orgullosamente fontibonense, caminante de la vida, sanadora de sus heridas, danzante de su historia y activista por causas nobles”; si, esto y mucho más era nuestra querida y admirada Wen, una mujer que decidió a sus 29 años de edad trascender su propia historia, y un día tomando su caballo alado se fue hacia el horizonte para “ir más que hasta el fondo”<sup>1</sup> desde otro lugar. Y sin duda, su partida ha dejado una huella imborrable que ha marcado la vida de quienes tuvimos el honor de encontrarla en el camino y de habitar múltiples historias a su lado.

Recordar y hacer memoria de Wendy, es ver a una mujer joven con todas las ganas de habitar el mundo, luchadora, trabajadora social, comunitaria y popular, activista incansable con plena convicción del valor de los procesos de la participación ciudadana; fue así como en estos últimos tiempos representaba entusiasta y con gran convicción a los y las

jóvenes en el Consejo Local de Planeación (CPL) de Fontibón; así mismo, había sido recientemente electa como representante de las mujeres de Bogotá en el Consejo Territorial de Planeación Distrital (CTPD); y como integrante del colectivo “Hyntiba Resiste”, jugó un importante papel como Candidata por el movimiento Colombia Humana a la Junta Administradora local (JAL) de Fontibón.

Sumado a esa trayectoria comunitaria y de participación ciudadana, Wendy fue una mujer siempre ávida de aprender y de dar más a su gente y a su pueblo; por ello, con la fuerza y la disciplina que siempre la caracterizaron, poco a poco su liderazgo tomaba vuelo y brillo, y así fue abrazando con más convicción causas ambientales, juveniles, políticas y feministas que nos permitieron verla y acompañarla en las huertas urbanas, en las intensas jornadas del paro nacional, caminando en la calle 26 la digna resistencia junto con el pueblo Mizak en la recuperación de la memoria, en plantones, reuniones, talleres, encuentros, seminarios y múltiples espacios que desde la lucha

<sup>1</sup> Frase de Alejandra Pizarnik antes de su suicidio.

social y feminista le permitieron adentrarse a causas justas por la igualdad y la libertad de las mujeres.

Tuve el honor de compartir con Wendy como compañera de equipo en Católicas por el Derecho a Decidir – Colombia; y desde allí conocer a esta gran mujer, sencilla, sensible, soñadora, tierna, amorosa, inteligente, valiente y creyente; si, una mujer con fe en el cambio, revolucionaria y convencida de la importancia de las mujeres en la representación política y en el ejercicio de su derecho a decidir. Por ello, me duele profundamente que la violencia política y de género de la cual fue víctima en su propio movimiento político aún esté en la impunidad. Nos queda pendiente con Wendy hacer eco de sus denuncias, que son a su vez el clamor, la rabia, el grito, el llanto, la fuerza de tantas mujeres que día a día sufren múltiples violencias y discriminación en una sociedad patriarcal que se resiste a reconocer y a respetar a las mujeres como ciudadanas plenas. Seguiremos siendo el rostro de todas estas mujeres que como Wendy soñaron un mundo posible en el

que más temprano que tarde podamos ver a más mujeres en los espacios de participación y de representación política.

¡Gracias Wen por tu sonrisa, por tu esencia y por toda la luz que nos dejaste!

Este fragmento de un poema para ti Wendy:

Ese instante que no se olvida,  
Tan vacío devuelto por las sombras,  
Tan vacío rechazado por los relojes,  
Ese pobre instante adoptado por mi ternura,  
Desnudo desnudo de sangre de alas,  
Sin ojos para recordar angustias de antaño,  
Sin labios para recoger el zumo de las violencias  
perdidas en el canto de los helados campanarios  
(Alejandra Pizarnik, A la espera de la oscuridad)

Escrito por: Sandra Mazo  
– Católicas por el Derecho a Decidir – Colombia.

# En memoria

## Yamile Salinas Abdala

### 1957- 2021



Mi mamá se enamoró de las entrañas territoriales de Colombia y buscó comprender la perspectiva y la situación de los pueblos indígenas, afrocolombianos y campesinos

Fue tan intempestivo que aún estoy ante un terremoto que ofrece, a ratos, momentos de calma. Durante una noche de huracán en el mar, me recordaron que mi corazón comenzó a latir en su vientre, y pude quedarme dormida, arrullada por la certeza de que ella vivirá cada segundo en mis latidos hasta mi propia partida. Y no sólo en ellos. Mi mamá, Yamile Salinas Abdala, vivirá en el despliegue de mis

pensamientos, de mis palabras y de mis acciones. Dentro de su hogar, que también es su vientre, aprendí a sentir.

A finales de los años noventa, cuando yo era una adolescente que iba al colegio alemán, Yamile nos llevó de viaje cada año a un lugar inconcebible de Colombia. Era una época en la que estábamos confinados en las ciudades; temíamos a las pescas milagrosas o casuales. Aun así, mi mamá nos llevaba o nos mandaba de vacaciones a subir a Ciudad Perdida en la Sierra Nevada de Santa Marta, bajar por el Orinoco para llegar al Raudal de Maipures, viajar en barco desde Buenaventura a Gorgona o recorrer el Apaporis selva adentro. En los viajes con ella, por Colombia y por sus ideas y propósitos, sembró los míos.

Hoy me pregunto cómo despertó su sensibilidad por el territorio en Colombia; por los pueblos que hacen parte de él y por toda su hermosura. Quizás contribuyó mucho que pasó gran parte de su infancia entre los ríos de Tumaco, Nariño, de donde era mi abuelo; y de Restrepo, Meta, mi abuela. También sé que Margarita Marino de Botero dejó una impronta imborrable y, más adelante, Juan Mayr, sus amigas entrañables y, por supuesto, los grandes amores de su vida: mi papá y Camilo.

Es difícil rastrear cuándo decidió construir una perspectiva tan amplia y al tiempo un enfoque tan agudo sobre los conflictos territoriales en Colombia. Su padre era policía y ella comenzó su carrera como abogada en el sector privado. Luego viajó con mi papá y conmigo muy pequeña a Alemania, donde

él hizo un doctorado y nació mi hermano Antonio. Yamile decía sonriendo que ella había hecho en esos cuatro años un “doctorado en maternidad”. Algunos años después de nuestra llegada a Colombia, había alcanzado unas claridades pioneras sobre los conflictos territoriales en Colombia que en las siguientes dos décadas y media se dedicó a escudriñar y comunicar.

No fue la academia: a mi mamá la carrera de derecho le alcanzó de sobra. Tampoco fue una formación política de izquierda en su edad temprana, a pesar de la febrilidad de la época. Mi mamá formó su propia mirada de una manera muy distinta, en la que jugó un papel fundamental su sensibilidad. Ella se enamoró de las entrañas territoriales de Colombia, y buscó comprender la perspectiva y la situación de los pueblos indígenas, afrocolombianos y campesinos. Desde ahí logró descubrir muchos nexos invisibles entre el conflicto armado y los intereses legales e ilegales sobre las riquezas de los suelos y el subsuelo como de forma tan precisa lo describe Oscar Parra en su columna [El legado del Oráculo](#).

Su hogar, que es el mío, estuvo lleno de la sensibilidad a su causa y de un trabajo extremadamente disciplinado y riguroso al servicio de ella. De ahí sacaba la fuerza para trabajar hasta entrado el día siguiente casi todas las noches y generar un conocimiento complejo y una metodología única para sacar a la luz las dinámicas del despojo en Colombia, como lo describe Jhenifer Mojica.

En ese gran hogar que es mi mamá no se formó sólo mi corazón y mi propia sensibilidad, sino la de muchas personas que entraron allí y se quedaron en el

corazón de ella: periodistas, investigadoras, estudiantes, abogadas, jueces, funcionarias, amigos míos y de Antonio que la llenaban siempre de entusiasmo por los lazos cariñosos y llenos de admiración recíproca que tejían y por las estrategias que confabulaban para transformar las condiciones que parecieran destinar a este país a la licencia que tienen unos pocos para despojar a muchísimos de sus tierras y a todos de vivir en una paz que esté a la altura de la diversidad y belleza de este país.

Durante estos dolorosos días, he sentido también unos destellos de alegría por las expresiones de reconocimiento no sólo a su obra, sino a su generosidad en el conocimiento, su calidez y su ternura. El sentimiento de orfandad no lo tengo sólo yo, como lo [escribió](#) Alfredo Molano Jimeno.

A todas las personas en las que seguirá palpitando mi mamá, quiero darles las gracias y ofrecerles mi cariño. Es el de ella que me lo transmitió con tanta alegría y admiración cada vez que me llamó a celebrar una conversación, la publicación de un reportaje, la concreción de un proyecto, el desahogo mutuo frente a una injusticia, los nuevos hallazgos, los pequeños y grandes triunfos, pero, sobre todo, el inmenso cariño y la enorme admiración por las personas que entraron para quedarse para siempre en su gran hogar, que es el nuestro.<sup>1</sup>

**Por: Natalia Orduz | septiembre 04, 2021**

---

<sup>1</sup> Fuente: <https://www.las2orillas.co/el-gran-hogar-de-yamile-salinas-abdala/>